

No parece posible mayor incapacidad en un hombre que habla con tanta sencillez del Tio del sacramento? En Píeludo no se conocía á aquel mismo hombre que al cuando dice: Pero el Píeludo conocido que no podía desmentar el nombre. El Píeludo no obstante eso, no confesando en que predicase por supuesto o interés? Así nos lo enseña frías y palatinamente en aquellas preciosas palabras, dignas de engastarse en oro guardado de los puros y sencillos: El Píeludo ni siquiera convida de esta manera y aconseja, que se apartada de la participación de los bienes temporales y del dolor de a ocho que se ve en el mundo, se sea precedido a consideración con la razón. Pues, bendito entre los benditos, como primer de la imposibilidad de las Gerundios por una razón que, según Vd. mismo, no solo no las convence imposibles, sino es que las demuestra existentes? No me deja proseguir la risa, y así hasta otra. A Dios, que guarde a Vd. por modelo de imposibilidad.

De tal lugar, tal día, tal mes y tal año. En Píeludo, el día de hoy, a las 12 de la noche, se celebró una función de música y canto. En la noche de hoy, a las 12 de la noche, se celebró una función de música y canto. En la noche de hoy, a las 12 de la noche, se celebró una función de música y canto.

CONTRA EL FAMOSO PREDICADOR

FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS

Y CONTRA SU AUTOR EL PADRE ISLA,

PROBÁNDOLE VARIOS Y NOTABLES DEFECTOS, QUE COMETIÓ EN SUS SERMONES.

ENDECHAS DEL PADRE MARCO.

AFUERA, señores,
Señores, afuera,
Que ya no hay un libro
Dentro de la tienda.
Ese Fray Gerundio,
Que Vds. celebran,
Más que un corcobado
Recogido queda.
Como el libro es santo,
Santo el fin que lleva;
No falta una santa,
Que el Santo suspenda.
¡Qué agudo, qué bello!
¡Qué gracia, qué ciencia!
¡Qué celo, que amor!
¡Qué venta, qué venta!
Del púlpito abusos
Desterrar intenta;
Este fin buscaba,
Otro fin encuentra.

Pero la impresion,
 Pero la cosecha,
 Cuando por *tirarla*
 Estaba en dos *prensas*.

¡Qué chasco, qué susto!
 ¡Qué enfado, qué pena!
 ¡Qué susto, qué droga!
 ¡Qué manos, qué resmas!

Todo el mundo es vandos,
 Todo diferencias,
 Tontos, y no tontos,
 Todos *gerundean*.

De *impío* le tratan

Personas diversas;

Pero lo *salado*

Ninguno le niega.

A unos los pellizca,
 A otros apedrea;
 Rebosando cosas

De los que le aprueban.

Al que una vez toma,

Dejar no quisiera;

Y el que deja, es risa

Ver como le deja.

Sobre los *dictados*

Se burla, se huelga,

Y á sus aprobantes

Les saca la lengua.

Pues no solo ponen

Cuantos hoy ostentan

Sino cuasi, cuasi,

Todos los que esperan.

¡Qué burla, qué chasco!

¡Qué pulla, qué brega!

¡Qué premio, qué hallazgo!

¡Qué linda ocurrencia!

Nota los elogios

En obras diversas,

Sin ver que en la suya

De aplausos le llenan.

¡Qué cosa tan chusca!

¡Qué herir, qué agudeza!

¡Despreciar á los que
 Le honran y aprecian!

Con los cerviguillos
 Tiene mucha tema,

Sin ver que el ser *gordo*
 Nunca fué *flaqueza*.

¡Qué golpe, qué tino!
 ¡Qué chiste, qué bafa!

¡Qué bien acogota!
 ¡Oh como se *emperra*!

Parece mosquito,
 (Con ser mosca muerta),

Cogote en cogote
 Salt, pica y vuela.

¡Qué pronto! qué agudo
 ¡Jesús, qué viveza!

Penetra pescuezos;
 Miren si penetra!

¡Contiene su libro
 Mil inconsecuencias;

Como es tan sutil,
 En todo se *cuela*.

Satírico, y mucho;
 Contra todos pega,

Contra todos gira,
 Y á todos *desuella*.

No falta quien case
 ¡Qué boda tan bella!

A su groseria
 Con su Reverencia.

Falto es de memoria,
 Y así no se acuerda

Cuando era Gerundio,
 No es nada lo que *era*.

En Pamplona oijo
 Más de una simpleza,

Que hasta hoy se la notan,
 Que hasta hoy la motejan.

« ¡Ojalá, Javier,
 (Dijo en esta fiesta)

« Por convertir almas,
 « Tanto no supieras!

«¡Ojalá, que no
 «Anduvieras leguas,
 «A pié y á millares,
 «Mejor me estuviera!
 «Y no que me faltan
 «Voces con que pueda
 «Publicar tus glorias,
 «Y tus exélcencias.»
 Este disparate
 Incluye docenas,
 Sin lo mal *sodante*
 De la consecuencia.
 Pues, por lucir élos
 Mejor su Minerva,
 Quisiera que el Santo
 No tan santo fuera.
 Adelantó en Toro
 Aún más la materia;
 Y esto, hasta los niños
 De Toro, lo cuentan.
 Es el panegirico,
 Que á Kosca presenta
 Dijo nuestro padre
 De aquesta manera:
 «Junta de los santos
 «La piedad inmensa
 «A la de mi Kosca,
 «Ni alcanza, ni llega.
 ¡Bravo desatino!
 ¡Valiente blasfemia!
 Ni aún están los santos
 Libres de su lengua.
 «Si han de ser los santos
 «Piadosos, es fuerza
 «Que de Estanislao
 «La piedad aprendan.
 Esto significa
 Aquella demencia,
 Y que no se afrente
 El que á tanto afrenta.
 Otra vez Pampiona
 Oyó sus simplezas;

Mas él corrió aún ántes
 Que no lo corrieran.
 «De Gandia Duque,
 «Fué mi Borja: Adviertan,
 «Tanto cielo ocupa
 «Como tuvo tierras.
 Esto dijo; pero
 Una viejezuela,
 Que lo estaba oyendo
 Con la boca abieata;
 Prorrumpió á ese paso:
*Cielo no nos queda,
 Si ocupan los duques,
 Del cielo cien leguas.*
 ¡Qué Cielo, qué pasmo
 ¡Qué sal, qué pimienta!
 ¡Qué guerra, qué Hortensio!
 ¡Qué gallo, qué Vieira!
 De estas *gerundiadas*
 No pocas se cuentan;
 Porque el padre mior
 Tiene muchas de estas.
 Tambien Salamanca
 Bastantes conserva.
 Valladolid muchas,
 Medina cincuenta.
 Nota las limosnas,
 Nota como ceban;
 Pero no lo nota
 Sin propia experiencia.
 El dijo (esperando
 Con la mano abierta):
 «Esfuércensé hijos,
 «Que es Dios el que premia:
 «De lo acostumbrado,
 «No importa, que excedan;
 «Y aunque importe, vaya;
 «Que no importe, venga.
 ¡Qué garbo, qué arranque!
 ¡Qué frases, que arengas!
 ¡Qué focosidad!
 ¡Qué poca vergüenza!

¿ Juzgarán que es chanza,
 Lo que aquí se cuenta?
 Pues no soy amigo
 De hablar de cabeza.
 Todo es evidente,
 Nada se pondera,
 Por señas que en Toro
 Le avisé por señas.
 Remeda cerquillos,
 Cogullas remeda;
 Y el padre *Raton*
 También *ratonea*.
 Al púlpito sube
 Con grave presencia;
 Y aunque afeitado á tantos,
 También él se afeita.
 Lo que en otros caza,
 Eso en él se pesca,
 El que lo haya oído,
 Sabrá esta evidencia.
 Altera la voz,
 Se encoge, se eleva,
 Y luce el morles
 Que del brazo cuelga.
 Como es tan chiquito
 Como es, sin que sea,
 La nuez se le parte
 Por *alzar cabeza*.
 De mirar al cielo,
 Dicen, que no cesa:
 O chico de azogue,
 ¿ Qué afectos afectas?
 Se encaja el bonete,
 Se empina, se esfuerza,
 Se suena, se mete,
 Y en fin *grunde*.
 ¿ Qué olvido, que culpa!
 ¿ Qué falta! ¿ Qué buena!
 ¿ Qué ciego! ¿ Qué torpe!
 ¿ Jesús, que demencia!
 Que en otros un pelo
 Viga le parezca,

Y que en él su viga
 Por pelo la tenga:
 Que trate de burlas
 Cosas tan de veras;
 Que se haga Quijote
 De esta Dulcinea:
 Que á Solís corrija,
 Viendo la violencia,
 Que tiene, mezclar
 Sermon y comedia.
 A Solís, pues cuando
 Descuidos le viera,
 No es digno de que
 Isla los supiera.
 A Solís el monstruo
 Que no es, embeleza;
 Y un Isla! Y un Isla!
 ¡ Hay Dios, qué inocencia!
 Que de impropiedades
 Lo acuse y lo hiera,
 Quien tiene en su libro
 Tantas como letras.
 Que quien por su estado,
 Que quien por su esfera,
 Ser modesto debe
 Hable sin modestia.
 ¿ Qué virtud tendrá?
 ¿ Qué oracion, qué regla?
 ¿ Quién dice disparos?
 ¿ Quién habla indecencias?
 Olvidada tiene
 De Dios la presencia,
 Porque de otro modo
 Con modo escribirá.
 El sorbo de vino,
 Lo que hace á la quieta,
 ¿ Qué tiene, qué ver
 Con el fin, qué intenta?
 Las dedicatorias,
 Y así otras frias eras,
 Pudiera tratarlas
 Si escribiera de ellas.

La voz *Cu...* con puntos
 En los puntos muestra,
 Lo bien que dispara,
 Y lo mal que acierta.
 Y que un Religioso
 Tome esto en la lengua.
 Mejor fuera al suyo,
 Darle tres docenas.
 El disciplinante,
 El beso á la petra,
 Hará que lo llamen
 Lo que no quisiera.
 Lo abominan doctos,
 De aquellos, que fueran
 Padres de un concilio,
 Si concilio hubiera.
 De su mismo paño
 Sabio hay, que detesta
 De él, y de su libro,
 Si hablara mi celda.
 Aun cuando jurara,
 Porque me creyeran,
 Miren, que es el marco
 De buena conciencia,
 En los carmelitas,
 El libro reprueban,
 El libro abominan;
 El libro desprecian.
 Los Peres, Basualdos
 Pugas, y Pinedas,
 Siguen á los otros,
 Y no *gerundean*.
 Los Sanchez, Ibañez,
 Frias, y Riberas,
 Publican lo mismo,
 Lo mismo vocean.
 Pizarros, Velascos,
 Aguirres, Moredas,
 Con otros iguales,
 El libro blasfeman.
 Jimenos, Hugartes
 Rodriguez, y... casa,

Mira, musa, que
 Son muchas endechas.
 Te metes con quien
 No es bien que te metas;
 Que dicen, que rabia,
 Y ~~temo~~ te muerda.
 A todos reprende,
 A todos gobierna,
 A todos corrige
 A todos enseña.
 Y que todos, todos
 Caminan á ciegas.
 Que todos se engañan,
 Que solo el acierta.
 Que el tribunal santo
 Su libro detenga,
 Y que por él clame,
 Quien cristiano sea.
 Los daños que causa,
 No bien se contemplan;
 Presto lo dirán
 Holanda, y Ginebra.
 Cuandó en laminitas
 A Gerundio vean,
 Luciendo la barba.
 Arqueando las cajas.
 ¡Qué rabia! ¡qué enfado!
 ¡Qué autor! ¡qué destreza!
 ¡Qué burla! ¡qué escarnio!
 ¡Qué estampas! ¡qué gergas!
 ¡Oh inquisición santa!
 El daño remeda;
 No dejes Lobones
 Entre las ovejas.
 ¡Qué riesgo! ¡qué engaño!
 ¡Qué reses! ¡qué afrentas!
Can tiene domingo,
 Espante las fieras.

CONTRA FRAY GERUNDIO,

UN COCINERO DE CIERTA RELIGION.

DÉCIMAS.

Qué libro, ó que diablo es este,
 Que con su trompa ó bocina,
 Hasta en mi propia cocina,
 Ha introducido su peste?
 Él es preciso que infeste,
 Desde el más grande al más bajo,
 Todos los frailes debajo
 Del brazo lo traen; me enojo
 De verlo así, y si un cojo
 Me ha de servir de estropajo.
 Era una paz octaviana,
 Antes, mi cocina; y hoy
 Que salgan temiendo estoy
 Los platos por la ventana.
 Que esta historia gerundiana
 En todos hace tal risa,
 Que aquí, aquí donde se guisa,
 Tan mal de él se habla en monton,
 Que temo empiece en cuestion,
 Y que se acabe en paliza.
 A los doctos hace guerra,
 De lo que es místico, risa,
 Predica puesto en camisa:
 Por besar, besa una perra.
 Su prólogo mucho encierra,
 Mucho su dedicatoria;
 Y en todo es cosa notoria,
 Y aseguran más de dos.
 Busca la gloria de Dios,
 ¡Y esto en camisa! ¡Qué gloria!

Sale uno, y otro papel
 Contra Isla: ¡bravo dislate!
 Si él se metió á botarate,
 ¿Por qué se hace cuenta de él?
 ¿Si el docto, y el cascabel
 Saben de la Compañía
 En general, la osadía,
 Soberbia, avaricia, tsen,
 Y ambicion; de un hijo quien
 Otra cosa esperaría?
 Cuando conocen que abarca
 La infelicidad tambien,
 Que quita otro mundo en
 Otro mundo, a su monarca;
 Cuando soldados embarca,
 Amotinando la grey
 Para hacerse un padre rey,
 Perdiendo al rev el temor,
 Y á la ley, no es mucho error,
 Que su hijo escriba sin ley.
 Dicen reforma oradores
 Este padre Don Bonete;
 Y cuando en esto se mete,
 Los pone como unas flores.
 ¿A dónde estamos, señores?
 ¿Entre cristianos se aguanta
 Un Lobon que nos espanta?
 Ola,
 ¡De Dios los órganos! Ola,
 Si es que tiene el libro cola,
 ¡A tanto mal, lumbre tanta!
 Con desvergüenza provoca;
 Pues dice sin disimulo,
 Clarito dos veces cu....
 ¡Y esto Isla toma en la bocal
 ¡Oh, qué ocurrencia tan local
 ¡Oh, qué sal para el apodol
 ¡Oh, qué escribir tan sin modo!
 ¡Oh, autor de los delirantes!
 Pero al fin los aprobantes,
 Quisieron pasar por todo.
 Yo no entiendo nada: pero

Oigo decir tanta cosa
De aquesta historia famosa,
Y del Lobon carnicero;
Que, aunque pobre cocinero,
Y con algo de joroba,
Capaz de dar una soba,
Soy, al libro, y su autor, si
Pillarlos pudiera aquí,
Pues tiene palo esta escoba.

MEMORIAS DE UN GERUNDIO CONVERSO
por la lectura de el incomparable FR. GERUNDIO,
comun desengañador de predicadores vulgares,
en que pide se haga justicia seca en el tribunal de
la Misericordia, del mismo P. Huerta, que suena
en el romance principiado al folio.....

OVILLEJO.

Señor, justicia seca,
Gerundio pene, si Gerundio peca.
Pero, señor, cuidado, y mas cuidado,
Que hay, quien de la virtud hace pecado.
Hay quien, sin ser de nacimiento hebreo,
Se escandaliza, aún más que un fariseo,
El indicante, aquí justo en se tome,
Que él que se pica, dicen que ajos come.
Y á Fray Gerundio es cierto no mordieran,
Si la especie del ajo no comieran;
El morderle con rabia, y así á bulto,
Suena, señor, á especie de tumulto;
Y si se ha de atender al *tolle, tolle*,
Caerá de la verdad la inmensa mole.
¿Quién se pondrá á afear malas costumbres,
Si ha de sufrir tamañas pesadumbres,
No más que porque muchos ignorantes,
De dientes pasar quieren á trinchantes?
¿El Fray Gerundio, por remediar males,
Hace más que catar originales?
¿Lo que con proponerlos él pretende,
Es más, que evidenciar lo que reprende?
Es él el inventor tan mentecato,
Que hablando de la cama, ó parabato,
Persuade estar allí á los circunstantes
Las que son *circunstancias agravantes*.

Pero no me detengo;

A esta comparacion gustoso vengo:

El que hace un ramillete delicado,

No dá ser á la flor, esto es, sentido.

Del ramillete unidos los primores,

Solo en el colocar están las flores;

Y aunque salga la flor, ó mala, ó buena,

No le alaba ninguno, ni condena.

¿Es Fray Gerundio más que un ramillete.

Que en el jardín de nuestra edad se mete,

De la oratoria, hoy tan celebrada

Por gente botarate, y estragada,

Y para que conozcan sus errores,

Les muestra puas, las que juzgan flores?

Ó lo que hace con sátira, y sainete,

Pues ese es el primor del ramillete.

La sátira fué siempre cosa usada

Contra cualquier costumbre inveterada,

Que los Santos y Padres reinar veian,

Y por Dios que con ella extinguian.

Juvenal con las suyas fué infinito;

Lo que logró, y jamas fué en el delito.

Laudable es de la sátira el oficio,

Cuando se satiriza solo el vicio.

Y solo Fray Gerundio no procura

(En aquello que cabe) con blandura,

Y con récios clamores,

Quitar la peste de los oradores.

Comete un crimen, y un atroz delito,

¿Por qué esa misma peste ha alzado el grito?

Cualquier vicio, ó pecado, en que se encalla,

¿Publica el pecador? antes lo calla.

Si en un *sato* le cogen, -n fragante

Bórrese el sotomarmo; y adelante,

Que si ello impreso al público fué dado,

El reimprimirlo aquí, es chico pecado.

¿Válgate Dios, por suspension tan ratal!

¿Si otra vez volviera á sacar la cara?

¡Ah! pobre Gerundillo,

¡Que te tiene colgado del cerquillo!

Para verle en el paso, que ahora abrazas,

Mejor no haber nacido era Campazas.

¿Por dónde di, trabajo tal te vino?

¿Predicador te ahogan sabatino?

Mas ya tu enfermedad he conocido,

Por decir la verdad, te han suspendido,

Que vamos alcanzando unas edades,

Que es delito decir hoy las verdades.

¡Oh! ¡Infelice de tí! ¡Yo, desdichado!

Que la virtud hacer quieren pecado,

¿Dónde está mi Gerundio, á dónde para?

Su leccion, á ningun precio era cara.

Ó bien estes en pena, ó bien gloria;

No borrarán los frailes tu memoria.

En fin, ¿por qué te ocultas, y te escondes?

A un Gerundio converso, ¿no respondes!

¿Quién oculto, y suspensio así te tiene?

De los frailes, recelo, el mal te viene.

Tú que volabas antes, ¡ya no corres!

Mira bien por tu gloria, no la borres,

Que hay quien habló de ti con tal decoro,

Que te quiso imprimir con letras de oro.

Tú; que triunfante á tu primer avance

De aquellos hombres de primer alcance,

¿A quien en tu lectura amanecia,

Y en la misma tal vez anohecía?

¿En dónde estás? ¿A dónde te escondiste?

¿Por ventura, en tu oriente anoheciste?

¿Mas, para qué pregunto, si he sabido

Quién; pero no el por qué te han detenido?

Por falsas delaciones (golpe inmenso)

Me acaban de decir que estás suspenso,

¡Oh, que golpe! De acierto grande fuera,

Si á los frailes Gerundios suspendiera.

Para sanar la enfermedad, no es medio

De tenerle al enfermo su remedio.

El Gerundio, á sanar va tanto abuso

Peor quedaría el enfermo, sin su uso.

En fin, el pobre se halla con la carcoma,

De que porqué intentó poner reforma

En la ignorancia, orgullo, y mil errores.

En que hay incursos mil predicadores.

Mil cuentos y millares de millares

En aldeas, ciudades y lugares,

Le acumulan al pobre mil excesos;
(Temo no se los roan, aunque vivo.)
Todo al fin (si se hallase en el motivo.)
De quemarlo en estatua, ó papelote,
Al ménos, la mitad, pues al trote
Ya reserva, de lo que sucediera,
La mitad de su cuerpo dejó fuera.

Asombroso prodigio será, cierto
Verle andar, medio vivo y medio muerto:
Pero en fin, acabemos.
¿Dónde á nuestro Gerundio encontraremos?
Si está en el Rey, ó está en la Inquiccion;
Ya se sabe en España que hay chiton.
Mas si á este tiempo, entre sus enemigos
Está, siendo ellos jueces, y vestigos;
Juntos, no tanto para examinarlo,
Sino todos acordes á arruinarlo;
Y antes de verlo en Dios, y en su conciencia
Le han echado ya el fallo, y la sentencia.
¡Ay de mí! ¡Qué dolor! ¡Ay hajo mio!
Plorando estoy, aunque parece rio.
Aquel, que cual oráculo, escuchado,
En sus sermones, era, y tan buscado
Fué en varias poblaciones,
Que en las mayordomías, y funciones,
Se hallaba siempre á autorizar los bailes,
Ahora está recogido, y entre frailes.

Aquel que poco antes
La *Plática de los disciplinantes*,
El número fraileco dió por pauta,
Hoy lo miramos preso en cepo, y grillos,
Por los mismos cerquillos,
De quien corrector fué: ¡Mortal estrago!
¡Escarmienten del mundo! ¡Este es su pago!
¡Oh, qué molle caerá de pesadumbres!
En sus costillas, más que en sus costumbres!
Y él viendo el reformador lo que le cuesta,
Podrá decir después (si sale de esta),
Y no afirmar nada *contra mentem*,
Mollis, estatem, reformare gentem.

Yo aquí le considero,
Que todos le traerán al retortero.

Y por más que él resiste,
Cada fraile de su hábito lo viste.
Fingeseles contrario á su pandilla,
Despojáronle de túnica, y capilla,
Y á purísimo azote,
Como un guante le ponen el capote;
Y cuando vivo así le crucifican,
Dicen que su doctrina califican,
Añadiendo, vergante
Indigno del honor de mendicante,
Como antiguas costumbres tan guardadas,
Y entre sagrados claustros encerradas,
Sin reservar á los del noviciado,
(En fin, ¡adron casero!) ¿has revelado?

¿A qué vino decir muy satisfecho
La tortilla, que el otro hizo en el pecho?
¿A qué nuestros capi uos nombraste?
¿A qué nuestras pandi las publicaste?
¿A qué el que son predicadores diestros
Aquellos que no son para maestros?
¿A qué fin vino el descubrir la hitaza,
Y sacar nuestras casas á la plaza?
¿Qué te aprovecha ahora tu gracejo?
Cribas hemos de hacer de tu peñajo.

Tales son de tu libro los delitos,
Que no hay para él bastantes San Benitos,
¡Oh! ¡Qué de buenos libros hay y peores!
Y no hay para ellos calificadores;
(Exclamó Fray Gerundio con sosiego,
Y con él mismo, (asi pros guió tue ro)
Culpais, en que, en romance yo publico.
¿Vuestras cosas secretas? pues replico.

No salió un libro, y haite
Que de San Agustín, su autor fué fraile,
Formando general una visita,
En la que fiel medita,
Con claras expresiones,
Las cosas que vé en las religiones,
Y con pulso feliz, pinta (es ben ande)
Desde la más pequeña á la más grande.

No relata en su tono
(Y está en el arto mono),

¡Cuánto entre frailes, y entre monjas pasaban!
 Pues este bien fué ladrón de la casa;
 Y en verdad, toca cosas de un calibre,
 Que no dice mi libro, aunque es tan libre.

Aquel impreso corre, á trote inmeulso,
 Pues como no clameis, ¿se le ha suspensio?

Aquí sin duda hay coco,
 Y es, que miras de donde cuelga el moco.

¿Qué soy yo? ¿quién publica las pandillas?
 Hay quien igno e en todas las Castillas,

Que los maestros (aun cuando son mejores)
 Nunca se aplican a predicadores?

El predicador entre ellos reputado
 Fué siempre, como especie de pecado,

Y de esto que yo digo,
 Cada uno de ellos me será testigo,

Porque el fraile, que no es de *tantum ergo*,
 Sabe decir; pues yo, *ad pulpitem pergo*,

Y si acierta á tener su vozarrona,
 Gestos de mico ó mona,

Y usa de pinturillas nada fieles,
 O por dicha son buenos los papeles,

Que heredo, al principiar esta carrera,
 Será muy afamado donde quiera,

Aunque descubra en todos sus sermones
 Su ignorancia con mil garrafatones.

Esto, no he sido yo quien lo publico
 Ellos se lo publican por su pico:

Pues el sacar á plaza vuestras cosas,
 ¿Soy el primero acaso? ó vergonzosas

Aventuras de aquellos, que el Agosto
 A los luzares á cojer el mosto,

Van por los superiores destinados,
 Y por lograr vivir más bien logrados.

Cuentan en coro á hermanos y á hermanas,
 Las cosas de *extrá canas, é intrá canas*

Si esto es notorio público, y sabido,
 ¿En mi pobre libro ha delinquido?

Esto dijo Gerundio en voz sonora;
 Yo pros go ahora.

Yo, señor, uno fui de los Gerundios,
 Y de predicador tuve precundios,

Quiero decir juguetes, donecillos,
 A manera de cuando á los chiquillos

Les ponen delantal sobre el baquero
 Su mano de tejon, y su moquero,

Y confieso, que esta obra con usada
 De raíz me quitó toda la niñada;

Que el que este libro lea
 (Como pasión en contra no posea.)

Es preciso, que se haga sin dislate,
 Grande predicador de grande orate;

Repárese, si acaso es sedicioso,
 O si es contra el estado religioso,

Si es útil, ó si quemar se debe,
 Que como á votos esto se compruebe,

Saldrá con entereza,
 Que á sentencia salimos por cabeza.

Aunque el consonante juega á veces,
 Es el ruido, señor, más que las nueces;

Pues el *Eloi, Eloi* de ciertos dias,
 También dijeron, que sonaba á *Elias*,

Los hombres doctos, y condecorados,
 Y en la lengua hebráica muy versados.

Con que atender tal vez al sonsonete,
 No es de tal disonancia (aunque es juguete),

Que en caso, aunque tan serio, necesario,
 No tuviese lugar en el Calvario.

Sobre todo, señor, si es que contiene
 Voz digna de censura, que lo pene,

Solo desea, (si se le condena),
 Se le dé por lo ménos muerte buena.

Esto suplico á enjutos lacrimales;
 Mas si estuvo Gerundio á los piés reales,

Y allí logró atención, ya de esta suerte
 No temerá condenacion, ni muerte.

NOTICIOSO FRAY GERUNDIO de que le busca su autor, le participa su paradero, como tambien los trabajos que ha pasado, y repetidos tiros de la envidia que ha sufrido, tomando el hito del siguiente ovillejo.

DEL PADRE ISLA.

Yo, pobre Gerundio,
Que soy tan desgraciado desde chico,
De un padre al llanto cierto,
Que ignoro si e-toy vivo, ó si estoy muerto;
De dar consuelo trato,
Y el cabo del ovillo así desato;
Yo Gerundio al principio
(Más quisiera haber sido participio.)
Viendo cuan mal me cuadre
Un tal padre tener en un tal padre,
Que si otro padre fuera,
Persecucion tamaño no sufriera;
Yo pues, mi padre amado,
Después que por mirarme adelantado,
A la córte me enviaste,
Y a tus amigos me recomendaste;
En ella fui bien visto,
Y aplausos por tu gracia me conquisto.
No me djan un punto,
Siendo de los discretos digao asunto;
No quedó gabinete,
Sala, celda, aposento ni retrete,
Que fuese reservado,
A mi nombre, recién engerundiado.
Los doctos y eruditos
Daban por verme, pasos infinitos;
Pero á muy pocos dias,
(Aquí comienzan las desgracias mias)

A pocos dias digo,
Contra mi, cual comun, fiero enemigo
Se levantó tal gresca,
Ciego y torpe motin de la frailesca,
Que con mil repelones,
Bofetadas, mordiscos, pescozones,
Con rabia infinitiva,
Gerundio me formaron de pasiva.
Hubo quién cierto dia
En lugar de decir *Ave Maria*,
En cierto sermoncillo,
A Gerundio agarró por el cerquillo;
Y...; mas vamos callando,
Que este pobre ya la está pagando.
Otros, con rabia en popa,
Me tiraban del pelo de la ropa;
Y alguno en cierta parte,
Los Gerundios juró borrar del arte.
Todo su encono ha estado,
En que yo tan chiquito haya enfrailado.
¿Qué es enfrailar, decian
Cuando más entre manos me tenian?
Fraile un pobre petate,
¿Quijote de oradores, botarate?
Fraile, este monigote,
Que toda la frailesca sube á un zote.
Pero esta santa gente
Encarnizada en mi, pobre inocente.
No miraba sus lires
Los Gerundios, con fray á centenares.
En otros apercibo
Desafecto a mi padre putativo,
Juzgandole protervo,
Porque la piel del lobo visto el cuervo.
Así entre mil afaes,
Lobo, y cuervo me siguen como canes.
Otros, con mucho ceño,
Extraño me juzgaban por isleño,
Declarando en sus juicios,
Que en el reino no tengo beneficios.
Pero ya tiros crueles
A dispararme empiezan con papeles;

Y aunque nada acertados,
 Se contentan con ser muy disparatados.
 Uno escuché, y al punto
 De donde vino el tiro me barrunto;
 Pues conocí en el eco,
 Que es disparado de cierto chichumeco,
 Crítico cirimia,
 (Por poco no le nombra mi porfía.)
 Este, pues, duende triste,
 También de fraile se reviste;
 Y aunque *Amador* se nombra
 De la verdad, no tiene ni aun la sombra;
 Pues fuera caso fiero,
 Que la verdad cubriera á un embustero;
 Y se hace más extraño,
 Que tomando los frailes á mi daño,
 Que fraile no me nombre,
 Pues solo presentan a este semi-hombre.
 Otro apuntó á mi vida,
 Cuya pólvora y *marca* es conocida;
 Porque por aquel *marco*,
 Conocí las endechas, y su chasco,
 Aunque este dió muy lèjos,
 Que alcanzan poco y á los tiros viejos:
 Y el que llegase al colmo,
 En él fuera pedir peras al olmo.
 Pero el tiro más fuerte,
 Que me amenaza horrores de la muerte,
 Es otro que se aforra
 En diez pliegos de letra, ó mucha borra.
 Este sí que me ase-ta,
 Y que me tira á la tetilla y testa,
 Este sí que en sus razas,
 Apunta á cuerpo entero con barbazas.
 Este sí que á sermones
 Tuyos, padre, corrige en los barbones,
 Y fuera tiro cierto,
 Sino me hubiera hallado tan cubierto,
 Con el morrion luciente,
 Que me pusiste, padre tan prudente.
 Este sí se maquina
 (Si ando un poco, aclaro ya está mina.)

Este sí que me avanza,
 Y al morrion quiere dar bote de lanza.
 Este sí que letrado
 Comer bando en su pecho desalmado
 Las reglas del derecho,
 Dá veneno, el veneno de su pecho;
 Pero poco advertido
 Del derecho lucido
 Enseña desmedida;
 Acuerda reglas, y la suya olvida.
 Yo no sé, que se escarba,
 Ni porque así se tira de la barba:
 Pero sin leva ó quinta,
 Ya nos dice, que queda *barbas* en cinta.
 Déjenme al pobrecillo,
 Que le veo ponerse ya amarillo.
 Y si algún poco esca-bas
 Cabe, que le quite más de diez *barbas*.
 Descargas diferentes,
 De necio, he sufrido impertinentes;
 Pero no me han herido,
 Porque el morrion está bien metido,
 Y ya me han avisado,
 Que los tiros se habrán desbaratado.
 En este asunto, hasta los brutos; casi
 Han metido su hocico Benegasi,
 Aquel botaraton y aquel menguado,
 Coplero de los ciegos disparado;
 Aquel, que en algún día aunque me ladre,
 Un plato de gazofia, dió mi padre,
 Para que allí comiese;
 Porque de hambre penso que se muriese;
 Salió con modo recto,
 Y disparó su cox en un soneto.
 Doña Monita es caja muy veloces
 En su soneto, más de treinta coces.
 El cocinero (bravo mentecato)
 Solo en el cu... se mete de barato;
 Y en fin, ó padre y a estoy encerrado;
 Pero en toda memoria retratado.
 No falta quien espera,
 El verme proseguir en mi carrera.

Y que de sabatino
Seré predicador ultramarino.
Así también lo espero,
Porque está en buenas manos el pandero.
Mi justicia no es poca;
Cada uno llevará lo que le toca;
Y pues que la mitad del cuerpo mio
La teneis reservada, en vos confio,
Que la saqueis de molo que á los frailes
En sus casas, en púlpitos y en bailes,
Los ataque, y los mueia, más de modo
Que de ellos quede libre, y diga todo.
En fin, amado padre,
En la córte me estoy, la envidia ladre;
Y si lo pide el caso.
Estimaré noticias sin atraso.

DEL PADRE ISLA.

DÉCIMAS.

1.^a

Aunque por diversos modos,
La emulacion obre ya,
Mi Gerundio impreso está
En la memoria de todos.
No se libraran de apodos
Los truanes habladores,
Charlatanes dedicadores;
Y mucho mejor obrara
La inquisicion, si mandára
Recojer predicadores.

2.^a

¿Qué es ver subir á un bufon
Con cerquillo y con capilla,
Y con una seguidilla,
Dar principio á un sermon?
Y ha de haber inquisicion
Que esto consienta y permita,
Aunque sea un carmelita;
Y prohiba á dos por tres,
De mision, ó de entre mes,
Un sermon hermafrodita.

3.^a

Pues ¿qué diremos del que
Con sacrilega osadía,
Nos persuade una herejía
Como artículo de fe?

Tampoco sabrá el por qué.
Ni Dios quiso ni dispuso,
Solo porque así está en uso,
En vez de milagro cue'la,
Y es tal vez una nove'a,
Que aquel Gerundio compuso.

4.^a

Y que es á otros oír troncar
Sagrados textos sin tino,
Siendo un puro desatino
Su modo de acomodar.
Si algun santo ha de elogiar,
Todo es por comparaciones,
Y necias desproporciones;
Conque sobre Dios le elevan,
Y que sobre estos no lluevan
Las corosas á montones.

5.^a

Tan severo tribunal
Fuera mejor que celára,
Que del carro no tirára
Tanto grosero animal.
Hombre justo, leon real,
Águila de agudo pico,
Y buey grave; no replico,
Que así el profeta lo vió;
Mas ¿qué vá que no se halló
Entre los cuatro un borrico?

6.^a

Recoja sábio advertido,
El tribunal de la fé,
Gerundios que andan a pié,
Y hacen daño conocido:
No preste piadoso oído
A tanto *Gerundio* orate,
Y de persuadirse, trate

Que las quejas aparenta,
Porque le falta la renta
Del tabaco y chocolate.

7.^a

Vea en que Gerundio peca;
Reconozca sus lecciones,
Y encontrará a borbotones
Los Gerundios a la greca.
Su doctrina (que no es seca)
A ellos apunta y dispara;
Y será cosa bien rara
Que al que reprende costumbres,
Le den estas pesadumbres,
Y quede el mal en la cara.

8.^a

Ultimamente, quisiera
Que el bando opuesto se ahumara,
Y conmigo disputara,
Que mi Gerundio corriera
Esto; en nada extraño fuera,
Que en sus bocas, y sus manos,
Materiales soberanos
En todo el bando tendria;
Pues cada *quisque* argüiria
(Cierto) como Gerundianos.

9.^a

Por fin y por postre, ese
Mi Gerundio habrá salida,
Pues saldrá su media vida,
Aunque a los Gerundios pese.
¡Oh santo tribunal! Cese
Dar oído á tanto, aunque late,
Monton lico, y botarate;
O bien se pique, ó se encone,
Que mi Gerundio lo pone,
Como deba, á todo orate.

*Aseguran ser de un novicio de la Compañía de JESUS
estas seguidillas.*

Esto yo no se como
Hacerse pudo,
Que al Gerundio han quitado,
No á los Gerundios.
Aquel que diestramente
A estos corrija,
Lo han detenido y á estos
Los queda libres.
Todas estas confusiones
Han persuadido,
Que al Gerundio detestau
Gerundios mismos.
Él salió retozando
Como buen fraile;
Y los frailes retozan,
Para quemarle.
Pinta muchos pecados
De los cerquillos,
Y por eso castigan
Al pobre niño.
Lobon corre á los lobos
De la oratoria,
Y ellos van á una santa;
Que los socorran.
Ellos mismos descubren
Ser mentecatos;
Si no te pican, calla,
Con dos mil diablos.
Pero callar es droga;
No era esta mala
Picándoles Gerundio
Donde se rascan.

Abultan que hay blasfemias,
Que hay herejias;
¡Qué inocencia! Y son ellos
Por quién se pintan.
Contra las religiones
Contra la Iglesia,
Dicen, que es el Gerundio,
Y ellos lo engendran.
El Lobon que allí pinta,
Silos pillara,
En la fuerza del *ergo*,
En los *aislara*.
Ya se ve, no costaba
Trabajo mucho,
Porque ellos son del *ergo*.
Bravos Gerundios,
Prediquense disparos,
Porque eso es droga;
Recójase el Gerundio,
Que es lo que importa.
Todos hasta aquí estamos
No conocidos;
Pero el Gerundio dice
Lo que hemos dicho.
De esta manera, aclara
Nuestros rebuznos,
Y nos dirán mañana
Lindos Gerundios.
Quiere nos fatiguemos
Para oradores,
Cuando vemos predica
Cualquiera pobre.
Quiere que seamos todos
En este oficio,
Teólogos y hoy le ejerce
Cualquiera bicho.
Quiere que se predique
Sin circunstancias,
Y que queden perdidas
Nuestras ganancias.
En el púlpito quiere
Hombres tan serios

FRAY GERUNDIO

Que no se aparten nada
Del Evangelio.

Las pullas y los chistes
(Que es nuestra India)
Quiere que se destierren;
Es cosa linda.

Todo esto el autor quiere
Brava carcoma,
Y dirá que no es justo
Que se recoja.

Mas no sientas, Gerundio,
Verte suspenso,
Que á bien, que por milagro
No estas entero.

No se te dé cuidado
Que tú correrás;
Hay más mundos, y entónces
Ellos lo verán.

FIN.

REBUSCOS

DEL P. ISLA.